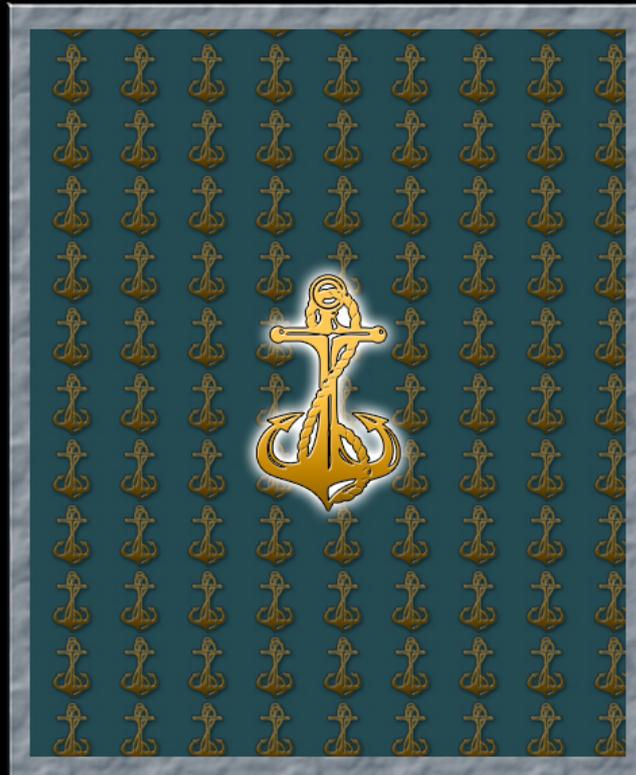


## (09) Memorias de un mundo feliz: Tempestad

Fernando R.R.



**TEMPESTAD**

**MEMORIAS DE UN MUNDO FELIZ**

**Fernando R.R.**

# Capítulo 1

## **Al lector:**

Estimado lector, usted se ha embarcado en una aventura que, tal como describiría Aican, lo llevará a recorrer un mar sin fin de memorias. La recomendación inicial siempre será que lea las memorias en el orden que han sido publicadas. Siguiendo dicho orden la experiencia de lectura adquirirá un dinamismo especial y una cualidad única, además de que no se perderá detalle alguno.

Por supuesto gracias a lo peculiar de la modalidad en que las memorias van a ser publicadas, tendrá la posibilidad no de comenzar por el propio inicio (de publicación) sino introducirse a mitad de camino en este inmenso mar si usted así lo desea.

¿Todas las memorias han de ser leídas? Como mencioné antes, lo ideal es que sí, para que no pierda nada de la esencia de las mismas. No obstante usted podrá ir siguiendo aquellas que guarden una relación con las que sean más de su agrado. De todas formas deberá tener en cuenta que dicha relación estará dada por los eventos que transcurren en ellas, y no en el género o la temática que abarcan.

Una mención especial merece la "Guía para la correcta puntuación de diálogos en la EMD.", la cual va dedicada para los lectores puristas según la clasificación de la bibliotecaria de Hansamu. Si usted se considera un lector intuitivo, podrá saltarse dicho apartado. Aún así, si siente curiosidad, siempre es bienvenido a echarle un vistazo. Si usted ya la ha leído con anterioridad, no es necesario volverla a releer, aunque puede que con el transcurrir de las memorias sufra alguna modificación, siendo agregado nuevo contenido técnico.

## Capítulo 2

### **Guía para la correcta puntuación de diálogos en la EMD.**

El guión se usa al principio del diálogo para marcar la intervención de cada personaje (guión de apertura), seguido de dos comillas (comillas de apertura). No se deja espacio entre las comillas de apertura y la primera letra. Al final de dicha intervención, se utilizan otras dos comillas seguidas de otro guión (guión de cierre).

*- "¡Compro esencias, a partir de setenta sutin por cada una! ¡El mejor precio de Truan sólo aquí!"-*

Los comentarios del narrador se estructuran dejando un espacio entre el guión de cierre y el inicio de los comentarios. El inciso del narrador siempre se finaliza con un punto.

*- "¿Cuál es el futuro que ves para Maikut?"- pregunté sin vacilar.*

Si el personaje sigue hablando después del inciso del narrador, la nueva intervención del personaje irá luego de un espacio entre el punto final de los comentarios y el guión de apertura del diálogo.

*- "Ya hemos dejado atrás Pamatang."- comentó Houko. - "Intentaremos hacer pie en Dipikano, justo un poco antes de las montañas del norte."-*

El signo de puntuación correspondiente a la frase del personaje se cierra siempre antes de la acotación del narrador. No hay excepciones. Es lo mismo para la interrogación, la exclamación y los puntos suspensivos.

*- "¡Los barcos de Liemin están en camino!"- respondió alterada ella.*

El inciso del narrador empieza siempre en minúscula, a menos que se trate obviamente de un nombre propio.

*- "No conozco el valor de la gente de Liemin. Supongo que deberemos esperar a que lleguen."- respondió a secas mi compañero.*

La intervención de cada personaje siempre se escribe en diferentes líneas, para dar claridad al texto.

*- "¿Tú edad?"- al oír que tenía diecisiete sonrió y le era imposible contenerse. - "¿Nunca piensas madurar?"-*

*- "Nunca."- fue mi respuesta tajante a la vez que sonreía también.*

Cuando la intervención de un personaje es muy larga y se extiende durante varios párrafos, el guión de apertura sólo es utilizado al comienzo, en el primer párrafo. Y el guión de cierre se usa únicamente al finalizar dicha intervención. Las comillas tanto de apertura como de cierre se utilizan en todos los párrafos pertenecientes a dicha intervención.

*- "Nos encontrábamos discutiendo sobre una persona que estaba a punto de ser general de Gran Corona o no. Sin importar el resultado de dicho debate, una persona que llega a esa instancia es digna de ser respetada." - parecía inquieta, como si quisiera escuchar de una vez por todas la respuesta que había venido a buscar. - "No te diré qué es lo que te falta. Sólo puedo ayudarte a que tengas una oportunidad de conseguirlo."*

*"Enunciaré una orden para ti y tu gente para que descansen lejos de la frontera norte. (...)" -*

En el caso de las intervenciones extensas que se extiendan por dos o más párrafos, cuando uno de estos finalice con un comentario del narrador puntuado al final con dos puntos (":"), en el siguiente párrafo debe emplearse nuevamente un guión de apertura.

*-"(...) Además los soldados de tu ejército estarán agradecidos de poder tener un respiro temporal." - inmediatamente quiso poner una objeción a aquello, pero sin darle lugar continué:*

*-"No te estoy retirando de la frontera porque eres incompetente. Recuerda que eres tú quien ha venido a mi." - al oír eso guardó silencio.*

En el caso que se tengan que mencionar de forma textual una intervención previa (a esta se la denominará intervención / diálogo interno) dentro de la que está teniendo lugar (intervención / diálogo principal), deberá tenerse en cuenta lo siguiente. La intervención principal deberá fluir de tal manera que antes de dar inicio a la intervención interna, finalice temporalmente con una acción que se corresponda con el uso de los dos puntos.

La intervención interna será tratada de la misma manera que la principal con una única salvedad, para marcar el principio y el fin de dicho diálogo se utilizará sólo una comilla de inicio y otra de cierre respectivamente. Por una cuestión práctica y para no confundir al lector se recomienda que la utilización de intervenciones internas se produzca en casos específicos, y no sean demasiado extensas.

*-"Un día mientras buscaba información sobre Gangoa y Tanda una mujer se sentó en la misma mesa donde estaba leyendo los libros y me preguntó con curiosidad qué trataba de descubrir. Le conté sobre la botella, la nota, incluso se las mostré y ella luego de leerla me dijo: -'Dudo que encuentres aquí algo referido a esos lugares, no pertenecen a este cuadrante.' - No*

*comprendí qué quiso decir, o mejor dicho no me dio tiempo a reaccionar  
pues me mostró el grabado que estaba en la base de la botella."-*

## Capítulo 3

### Listado de memorias (\*)

- (1) INFLACIÓN EN LA ALIANZA
- (2) LA CÚSPIDE DE LA CIVILIZACIÓN
- (3) CAMPAÑA EN LA NIEVE
- (4) BUENAS INTENCIONES
- (5) MÁS ALLÁ DE LA LEALTAD
- (6) UNA VIDA TRANQUILA
- (7) ABRAZANDO UN SUEÑO

-----

- (8) AMANTE ETERNO
- (9) *TEMPESTAD <<< (usted se encuentra aquí)*
- (10) REVOLUCIÓN DE AMOR
- (11) JELIVEU Y LARA
- (12) EL PODER DEL AMOR
- (13) UN PEDIDO DE JUSTICIA
- (14) LA RESPUESTA DE LA JUSTICIA

(\*) El listado se irá ampliando eventualmente en las futuras memorias publicadas.

## Capítulo 4

### Tempestad - Parte 1 (por Celino)

Qué extraña es la juventud, la época dorada de nuestras vidas. Uno lo posee todo durante esos años. Fuerza, motivación, sueños, libertad, falta de temor, e incluso la inocencia como para creer que nuestros anhelos pueden ser alcanzados con tan sólo enlistarnos en la tripulación de un barco y hacernos a la mar.

La arrogancia de creer que con intentarlo lo suficientemente fuerte podemos dejar nuestra huella para al futuro. En este preciso momento frente a mí tengo a un joven arrogante. No, no es arrogante, pero tiene en sí la inocencia de pensar que podrá conseguir una rebaja en el precio que le he puesto a mi nave.

"No puedes pedir tanto por esa pila de basura."- dijo al recibir un no al pedido de descuento.

"Esa pila de basura es mía, y puedo pedir lo que yo quiera."- contesté molesto, por cómo se había referido al navío.

"¿Cuántas personas se han interesado en tu barco? Soy el primero, ¿no es así?"- no se dio por vencido, pero retomó un tono más conciliador para hablar. -"Soy tu primer cliente, y quieres aprovecharte de mí con ese ridículo precio."- oh, la juventud. Creen que con bonitas y racionales palabras pueden superar a la experiencia.

"¿Cuántos barcos has intentado comprar desde que empezaste con esta empresa que quieres hacer? Supongo que fuiste a Muras, con cara de niño ilusionado e intentaste comprar un barco allí, ¿no? Luego recorriste cada una de las diecinueve islas de Agograr buscando algo más accesible, y mira dónde has terminado. En Faro, tratando de regatearle al viejo Celino para llevarte su pila de basura. Dime Aican, ¿cuánto costaban los barcos que no eran una pila de basura?"-

"El más barato, después del tuyo, casi el doble. Los de Muras tenían valores definitivamente fuera de mi alcance."-

"¡Por supuesto que sí!"- respondí con una carcajada. -"Los astilleros de Muras producen los mejores barcos de Agograr en la actualidad. Pero ambos sabemos, que esa pila de basura de ahí, fue construida en una era anterior."- el muchacho quiso decir algo más, pero lo interrumpí. -"Aican, sé que precisarás ponerle un par de maderas y clavos por aquí y por allá."-

- "Algo más que eso."- comentó.

- "Sí, tal vez algo más que eso. Pero ese es mi precio, al igual que las veces anteriores que has venido. Así que la próxima vez que vengas, ven con el dinero, y no a pedir descuentos."- asintió, dándose por vencido, al menos por esta ocasión. - "No te preocupes, una vez que esa pila de basura sea tuya puedo recomendarte a alguien para que te ayude en la reparación."-

- "¡Perdón por llamar pila de basura a esa pila de basura que solía ser un barco!"- gritó mientras se marchaba. "Ese muchacho no ha cambiado en nada."- pensé al oír sus gritos, pero la verdad es que ya era todo un hombre, un par de años más e ingresaría en la tercera década.

Su sueño sigue alimentando sus ojos con un brillo especial. ¿Esperanza? No. Es algo diferente, una emoción distinta, parecida a la que sentía cuando navegaba junto a Juan de la Cosa, hace una vida entera. Cierta nostalgia me invade al recordar aquello y me pregunto si en verdad debería vender mi navío.

"Un último viaje, una última travesía."- murmuro. Supongo que eso es mejor a morir olvidado en un puerto de la isla de Faro. El viaje de Aican tendrá sólo un destino, el fondo del mar. Él tiene intenciones de enfrentarse a las mayores tormentas que nuestro mundo conoce. - "Si ha de perecer, que sea ante un digno rival. Si ha de hundirse, que sea en un campo de batalla de ensueño."- recordé las palabras de mi mentor.

Los ideales de toda una generación moldearon la historia de las islas, trayendo la destrucción y caos por doquier, que condujeron a la tranquilidad y prosperidad en los años que les sobrevivieron. ¿Será acaso que una nueva camada está despertando?

Mi mente divagaba, pensando en la carta que había recibido días atrás. Quería volver a leerla como tantas veces ya había hecho, así que la busqué en uno de mis muebles. El sello indicaba que fue enviada desde la isla Muras con un servicio normal. Me senté y comencé a leerla.

*"Señor Celino,*

*Es un honor poder escribirle, y lamento tener que molestarlo, especialmente porque el motivo de estas líneas no es otro que pedirle un favor, insignificante para usted tal vez, sin embargo de gran importancia para quien escribe.*

*Mi nombre es Piris, y mi solicitud está relacionada con una persona que si no tengo malentendido usted conoce, su nombre es Aican..."*

## Capítulo 5

### Tempestad - Parte 2 (por Aican)

Cale, una isla ubicada al sur del archipiélago. Me tomó unos días llegar aquí desde Faro, lugar que abandoné luego que el viejo Celino se negara a rebajar el precio de su embarcación. No lo culpo, después de todo según me ha comentado mi abuelo, aquel barco es una reliquia del pasado. Una vez reparado y puesto en condiciones no tendría igual.

No obstante esas palabras estaban basadas en meros rumores, la clase de rumores que uno puede encontrar en una charla de bar entre gente mayor y que ya ha abandonado el mar para dedicarse a esparcir habladurías conspirativas durante su tiempo libre, es decir todo el día.

De hecho no me extrañaría que hubiese alguna que otra historia sobre mí, al fin y al cabo intentaba llevar a cabo la misma travesía que mi padre emprendió hace diecinueve años. En aquel entonces su aventura se volvió con rapidez muy popular y quienes se enteraban de lo que estaba por hacer se dividieron en dos grupos. Aquellos que lo alentaban y colaboraban en la medida de lo posible, y quienes simplemente lo miraban con recelo llamándolo "loco" o "insensato".

El catastrófico destino de aquella empresa no sorprendió a nadie. Creo que ninguno de los que permanecieron en el archipiélago, creyeron en la posibilidad de que saliera airoso. Los que habían estado de su lado no lo hicieron por interés ni mucho menos, sino que lo que admiraban de mi padre era su espíritu por lanzarse a una aventura única, no su racionalidad.

Seguramente desde que yo era aún un niño y surcaba en mi primera nunos en las heladas aguas de Ermidas, la gente ha estado creando rumores de que algún día yo seguiría los pasos de mi padre hacia el fin del mundo. "¿Vieron? Nosotros les dijimos que pasaría esto, desde hace mucho tiempo les decíamos."- de seguro se jactarían los ancianos de los puertos al ver que yo había definido mi rumbo.

Al contrario de lo que sucedió con mi padre, mi empresa no ha seducido a la gente, tan sólo ven a un niño queriendo demostrar que su antecesor estaba en lo correcto. Según ellos mi travesía no está fundada sobre cimientos que inspiren a las masas, sino que se trata simplemente de un capricho.

Rumores, son tan poco confiables como un marinero borracho. Y aún así he llegado a Cale siguiendo su pista, inducido por mi abuelo, buscando al quinto miembro de mi tripulación. Nunca lo he conocido en persona. Mi padre confió en él, y así le fue. "Deberías al menos ir y hablar con él. Su

palabra, vale la pena ser escuchada."- es lo que me dijo mi abuelo tratando de convencerme para que viniera en busca del hombre que no puede morir.

Lo veo llegar en su nunos con calma. Según he oído es un hombre de mar experimentado, pero nadie jamás lo ha visto nunca comandar una embarcación de gran tamaño. Me saludó con la mano al ver que estoy esperándolo en el pequeño muelle de su hogar, sin embargo no dio señales de acelerar el ritmo para llegar antes a destino.

"Aican, finalmente has venido."- me dijo mientras desembarcaba, tomándome por sorpresa.

"¿Sabía que vendría?"-

"Aican de Ermidas, Aican el perdido."- hacia mucho que no escuchaba aquel apodo. -"Con diez años llegaste a uno de los faros del fin del mundo en nada más que una nunos. Aican el bruto te hubiese llamado yo."- comentó sonriendo, no de manera burlona, sino que algo más transmitía su tono.

"¿Sabe a que he venido?"-

"Una de las cosas que me gusta de Agograr es que a pesar de todo, aquí eres Aican."- comentó ignorando por completo mi pregunta.

"¿Quién más podría ser si no fuese Aican?"- consulté con curiosidad.

"Aican, hijo de Ai."- me invitó a que lo siguiera y así lo hice. Nos sentamos en unos sillones de madera que él tenía fuera de su casa, y tras ofrecermelo un poco de agua retomó la conversación. -"Hace diecinueve años sé que un día vendrías, y como ha pasado tanto tiempo supongo que no has venido a reclamar por la muerte de tu padre."-

"Sé que acudió a ti en busca de información, y se la proporcionaste."- abandoné la formalidad hacía él de manera inconsciente. -"Confió en ti, y su barco se hundió llevándose consigo a toda la tripulación."-

"A todos menos uno."-

"Que fue quien te acusó."- repliqué sin vacilar.

"Cosas que pasan."- respondió restándole importancia. -"Ai vino en busca de una manera de ingresar en la zona de tormentas. Creía que no se debía penetrar por cualquier lado, sino que debía existir algún tipo de entrada. Le conté que estaba en lo cierto, así que le expliqué cómo encontrarla."- a grandes rasgos era la misma historia que yo conocía gracias a mi abuelo. -"No es mi culpa que Ai no haya demostrado interés

en saber cómo atravesar las tormentas... Definitivamente no es mi culpa."-

"¿Sabías cómo cruzar y no le dijiste?!"- pregunté indignado.

"Creía que no habías venido por la muerte de tu padre."- contestó él sin perder la calma.

"Una parte de mí cree que eres culpable..."-

"¿Y la parte que aún piensa qué dice?"-

"Que necesito tu ayuda, y sería prudente escuchar tus palabras."-

"Que extraño."- murmuró pensativo. -"Esas parecen ser palabras de Dorneles y no de Aican el bruto."-

"Eso es lo que me dijo mi abuelo mientras me convencía para que viniera."-

"Entonces, ¿cuáles son las palabras que tienes para mí, Aican?"- algo cambió en su mirada. Se trataba de una especie de desafío, pero no me intimidé y respondí.

"Quiero que vengas con nosotros, que te unas a mi tripulación."-

"Absolutamente no."- contestó a la vez que lanzaba una carcajada. -"Sin embargo, si los rumores son ciertos no te rendirás con facilidad."-

"¿Cuáles rumores?"- pregunté con curiosidad.

"Los que dicen que desde hace años estas negociando con un hombre llamado Celino de la isla Faro para comprarle su navío. ¡Años regateando!"- dijo entre risas. Aquello me dio cierta vergüenza no sé por qué, y aparté la mirada, a lo que él comentó de manera seria. -"Entonces son ciertos. ¡Muy bien! Entonces tendrás una sola oportunidad conmigo."-

"¿Cómo?"- interrogué sin perder un instante.

"Te marcharás ahora. Reunirás a tu gente, regresarás con ellos, y cuando lo hagas quiero oír todo lo que tienes para decir. Aican hijo de Ai, Aican el bruto, Aican. ¡Tiéntame!"-

Simplemente asentí y me marché de inmediato. Hubo algo en su voz, en sus palabras, en sus intenciones. Una sensación que hacía años no tenía, quizás desde la vez en que con mi nunos llegué al faro del fin del mundo.

En ese momento que pretendía abandonar la isla Cale no lo comprendí, sino que lo hice recién la próxima vez que nos reunimos.

## Capítulo 6

### Tempestad - Parte 3 (por Aican)

Aquella noche descansé en una posada de Cale y con la primera marea de la mañana partí rumbo nuevamente a Faro en mi nunos, aunque esta vez no iba a ver a Celino, sino que me dirigí a una aldea llamada Alagoas, donde vivía mi abuelo desde hacía varios años. Sin embargo antes de partir me tomé un tiempo para enviar un mensaje por correo a la isla Ambai.

En Agograr existía una flota que se dedicaba con exclusividad a la actividad postal. Compuesta de barcos llamados eanes se especializaban en la entrega rápida de correspondencia entre las islas. Sus embarcaciones sólo surcaban lo que denominábamos aguas interiores y en ellas eran bastante rápidas, superadas en velocidad únicamente por las nunos.

Alagoas sería el punto de partida para mi tripulación, una vez reunidos los cuatro regresaríamos para convencer a Nefarel de que se nos uniera. La espera sería larga, según mis cálculos de dos meses con suerte. Los hermanos Gudin y Timin eran quienes vivían en Ambai, y una vez que hubiesen recibido mi mensaje de seguro se pondrían a preparar la fanalas que ellos poseían. Las fanalas se trataban de embarcaciones de tipo familiar podría decirse, bastante confiables, incluso en el mar exterior, al menos hasta una media distancia.

Mientras aguardábamos por ellos, con mi abuelo nos pusimos al día y repasamos los planes a futuro. Conseguir alguien que reparara el barco resultaba toda una cuestión a tener en cuenta, aunque recordé que Celino mencionó que conocía a alguien. No obstante, mi mente estaba enfocada en completar la tripulación primero.

"Un niño, un niño más grande, tú, y un anciano retirado."- fueron las primeras palabras que Nefarel nos dedicó luego de mi primer encuentro con él hacía un mes y medio. -"Me preguntaba qué clase de gente te seguiría en tu empresa."-

"Puedo navegar en una nunos."- comentó Timin tratando de darse importancia a sí mismo.

"Me sorprenderías de veras si no supieras hacerlo. ¿Qué edad tienes?"-

"¡Diez!"- dijo con orgullo.

"¿Ves a lo que me refiero?"- me preguntó de manera seria. Busqué ayuda en mi abuelo pero la situación le parecía divertida. Claro, entendía a la

perfección de lo que Nefarel hablaba. -"No es malo llevar niños, pero en tu caso son la mitad de la tripulación."-

-"Es complicado reclutar gente. Siempre lo ha sido, debería saberlo."- mi abuelo tomó la palabra para defender a los hermanos. -"Gente capacitada, honesta, comprometida, valiente. Siempre ha sido difícil encontrar lo que uno precisa."-

-"¿Y qué es lo que precisan ustedes?"-

-"Que entiendan y acepten las razones por las que nos haremos a la mar."- respondí sin titubear.

-"Tiéntame Aican."- comentó de manera amistosa y desafiante a la vez. Yo no podía andar con rodeos, no podía callarme nada, sería la primera vez que compartiría mi visión del mundo desde hablé con Gudin y Timin. Y en esta ocasión contaba con su apoyo y con el de mi abuelo, tenía que convencer a nuestro anfitrión de que se nos uniera en nuestro viaje.

-"Este mundo es una prisión, una extensa y perfecta prisión."- sus ojos se posaban en mí, signo de que me prestaba una inusual atención. -"No me refiero a que seamos un pueblo malo, o que estamos siendo castigados, pero este archipiélago es nuestro hogar y a la vez nuestra celda."

"Sin importar hacia donde naveguemos, en el norte o sur, este u oeste, nos encontraremos con la zona de tormentas. Se ciernen en el horizonte como si fuesen enormes murallas que no pueden ser penetradas. En siglos, mi padre fue el único que las desafió abiertamente, él creía que más allá de aquellas aguas violentas debía haber más del mundo."-

-"¿Y?"- preguntó. -"Esas eran las creencias de Ai. Él mismo me las confió y por eso decidí ayudarlo. ¿Qué es lo que tú crees?"- una duda surgió en mí y vacilé. Nefarel se percató de ello pero antes que pudiera decirme algo Gudin me habló.

-"Díselo, muéstrasela."- hice bien en venir con ellos, pensé y de inmediato busqué en mi bolso mientras le hablaba a Nefarel.

-"Creí en las palabras de mi padre. Él tenía sus razones para hacerlo, para pensar de esa manera, y a medida que yo crecía surgió una duda en mí. ¿Por qué decía yo que más allá había todo un mundo por descubrir? ¿Se trataba de mi propio anhelo? ¿O tan sólo estaba siguiendo los pasos de un soñador? Llegué a la conclusión de que no importaba, simplemente creía en ello. No obstante, hace cuatro años hallé algo que terminaría por fortalecer mi fe."-

Sobre la mesa coloqué un objeto envuelto en tela que tenía guardado en mi bolso. Con cuidado lo fui descubriendo para que Nefarel observara con

claridad. Los hermanos a mi izquierda tenían una mirada llena de admiración, al igual que la primera vez que les mostré aquello.

- "Una botella, con una nota en su interior."- murmuró Nefarel mientras la tomaba para extraer su contenido y leerla.

- "Seguramente algún sobreviviente de un naufragio la envió, o al menos eso es lo que pensamos."- comentó mi abuelo.

- "Gagnoa... Tanda... preciso ayuda..."- dijo Nefarel mientras leía. - "Nunca escuché de esos lugares."-

- "Nosotros tampoco."- empecé a decir, pero él detuvo mi entusiasmo diciendo.

- "No prueba nada. Puede ser una simple broma de niños, y la mera casualidad hizo que tú la encontraras."-

- "Observa la base de la botella por favor."- respondí yo, y mientras él seguía mis instrucciones agregué: - "O tal vez, puede ser que alguien envió esta botella en busca de ayuda, y la mera casualidad hizo que llegara a mis manos."- Timin me tocó el hombro, para que mirara a Nefarel, estábamos progresando. Observaba con detenimiento la evidencia. En el fondo de la botella había un grabado bastante particular, algo similar a un escudo. Definitivamente se trataba de algo genuino, resultaba ser demasiado elaborado para tratarse de una trampa.

- "La encontré en las playas de Algarve."- le empecé a contar. - "Como era un pedido de ayuda, de inmediato avisé en la aldea más cercana pero nadie conocía los lugares que menciona la nota. Con cierta curiosidad emprendí un viaje a través del archipiélago para encontrar alguna pista, pero nadie supo decirme nada al respecto."

"En Marajó, un comerciante me recomendó que fuera a la Gran Biblioteca de Irece, que está en la isla Tiete, así que allí fui. Aunque en vano, ya que en ningún libro había señales de tales lugares. Fue ahí mismo que observando con detenimiento descubrí el grabado. Bueno en realidad no fui yo quien lo descubrió."-

- "¿Quién fue?"-

- "Un día mientras buscaba información sobre Gagnoa y Tanda una mujer se sentó en la misma mesa donde estaba leyendo los libros y me preguntó con curiosidad qué trataba de descubrir. Le conté sobre la botella, la nota, incluso se las mostré y ella luego de leerla me dijo: - 'Dudo que encuentres aquí algo referido a esos lugares, no pertenecen a este cuadrante.'- No comprendí qué quiso decir, o mejor dicho no me dio tiempo a reaccionar

pues me mostró el grabado que estaba en la base de la botella."-

"Una bibliotecaria..."- comentó Nefarel.

"¡Te has perdido la parte más importante!"- exclamó Timin, como si lo estuviese regañando.

"Dijo que no pertenecían a este cuadrante."- lo sé, esa sola expresión no decía mucho si uno pensaba en su veracidad, pero mi instinto me llevaba a creer en esas palabras. -"Entonces, están en otro cuadrante, ien otra parte del mundo que no es aquí! ¡Pasando la zona de tormentas!"-

"Dorneles, ¿tu opinión al respecto?"- preguntó Nefarel a mi abuelo, ignorándome por completo.

"Soy una persona vieja ya Nefarel. ¿Qué hacen los hombres a mi edad? Son prudentes. Racionalizamos todo para eliminar cualquier posibilidad de que sea posible interrumpir nuestra vida tranquila."- nuestro anfitrión permaneció pensativo un instante, mirándonos a los cuatro y volvió a hablar.

"Aican, ¿ya descubriste el por qué no le dije a tu padre cómo cruzar la zona de tormentas?"- eso fue un balde de agua fría para mí. No esperaba ese tipo de pregunta, aún así respondí con la verdad, no sabía sus motivos.

"El respeto mutuo que se tienen dos hombres de mar."- era mi abuelo quien me explicaba. -"Al principio también culpé a Nefarel, pero luego entendí. Explicarle a un marinero con años de experiencia cómo atravesar una tempestad, por más extraña que esta fuese, se lo tomaría como un insulto. Sería como enseñarle a navegar en una nunos. Hay cosas que deben decirse sólo cuando son preguntadas."-

"Eso es mucho mejor que la verdadera razón."- comentó Nefarel. -"A diferencia tuya, el deseo de Ai no era llegar al otro lado, ver aquel supuesto otro mundo, esa sólo sería una consecuencia. Su verdadera meta consistía en enfrentarse a la tormenta y vencerla. Para él no tenía sentido saber de antemano cómo ganar, la esencia misma de su viaje se hubiese perdido."-

"Entiendo."- no sabía que otra respuesta dar, y de inmediato regresé a la cuestión principal de nuestro encuentro. -"¿Te unirás a nosotros Nefarel?"-

"Tengo dos condiciones para eso."- empezó a decir, pero Timin lo interrumpió.

- "Oh, ya empezamos..."- Nefarel sonrió ante aquel comentario mientras el menor de los hermanos me decía en voz baja: - "Seguro quiere dinero."-

- "Si allá afuera hay un mundo más grande Timin, dudo que el dinero de aquí tenga valor alguno."- contestó el hombre haciendo notar que había escuchado los dichos de mi compañero. - "La primera condición es simple. Entiendo que tú serás el capitán Aican, pero cuando entremos en la tempestad y estemos en medio de aguas turbulentas, voy a necesitar que confíes en mí. Dudar ahí, podría ser fatal para nosotros."-

- "Confiaré en tu experiencia."- respondí con total seguridad. - "¿Cuál es la segunda condición?"-

- "Esa es mucho más sencilla, pero más importante. ¿Cuál es el nombre de tu barco? No me uniré si no me gusta el nombre, y cambiarlo sólo porque a mí no me gusta hablaría mal de ti como capitán, así que simplemente responde."- no supe qué decir y una vez más Timin abrió la boca.

- "¡Sí! ¿Cómo se llama nuestro barco?"-

- "A mi también me gustaría saber eso."- comentó mi abuelo. ¡Traidor! ¡Mi tripulación estaba compuesta de traidores! Deberían estar ayudándome a inventar alguna excusa, no ponerse del lado de Nefarel. Aunque la puñalada final la dio Gudín cuando preguntó:

- "¿Ya tenemos un barco?"-

## Capítulo 7

### Tempestad - Parte 4 (por Aican)

El viento soplaba con fuerza desde el norte y la fanalas de los hermanos Gudin y Timin se abría paso entre las aguas del mar exterior de Agograr. Las costas de la isla Abrido ya se habían perdido a nuestras espaldas, lo que significaba una sola cosa, entrábamos en terreno peligroso para este tipo de embarcación. Sin embargo era la única que poseíamos de momento que pudiese llegar tan lejos.

Nefarel estuvo al mando durante la noche mientras que mi abuelo cubrió el turno de la mañana. Existía una gran posibilidad de que estuviésemos perdidos o de que lo hiciéramos, después de todo nos encontrábamos navegando a ciegas. El destino de nuestra nave no se encontraba registrado en los mapas del archipiélago, a pesar de situarse dentro de los límites del circuito de los faros del fin del mundo.

- "Una tripulación bastante peculiar es la que se propuso reclutar, capitán Aican."- dijo Nefarel de manera un tanto burlona, al menos cuando mencionó mi rango. - "Un capitán sin barco... ¡y encima estoy pensando en ponerme bajo su mando!"-

- "¿Hasta cuando me molestarás con eso?"-

- "Hasta que consiga un barco, capitán Aican."- ya me había decidido, apenas termináramos esta travesía regresaría a Faro y conseguiría la embarcación de Celino. - "Aican, ¿seguro que no estamos perdidos?"- preguntó, dejando de lado el tono de broma.

- "Espero que no."- y mientras lanzaba un pequeño suspiro comenté: - "Fue realmente difícil encontrar la localización de a dónde fue desterrada la bruja."-

La bruja de Agograr, así fue llamada cuando llegó a nuestras islas. Una mujer adulta que nadie conocía apareció en una playa, víctima de un naufragio, diciendo provenir del otro lado de las tormentas y que conocía una manera de poder cruzar a través de ellas. No tuvo inconvenientes en compartir lo que según ella había visto, otros países, mares, incluso su supuesto hogar natal.

Al principio sus dichos fueron tomados como un simple entretenimiento entre la gente, pero con el tiempo empezaron a creer que su razón había sido afectada en su lamentable accidente. Fue por eso que se la exilió en una pequeña isla que nunca nadie se había molestado en registrar en los

mapas.

- "¡Puedo hacer que la tormenta cese! ¡Las nubes nos darán la bienvenida!"- clamaba, por eso fue apodada "la bruja", una simple manera de mofarse de ella. Aquello sucedió en el año 800 EMD. Y si bien su voz se perdió en la inmensidad del mar, sus palabras se convertirían en la nota dentro de una botella que llevaría a mi padre a emprender su travesía.

Antes que se ocultara el sol Gudin divisó tierra firme y nos dirigimos hacia allá, intentando encontrar un lugar donde desembarcar y levantar un pequeño campamento nocturno. Por la mañana, el mayor de los hermanos regresaría al mar y el resto de nosotros nos adentraríamos en busca de la mujer. El cómo reaccionaría al vernos resultaba todo un misterio, al fin y al cabo pertenecíamos al pueblo que la había abandonado en este olvidado lugar.

- "¡La bruja! ¡La bruja me ha atrapado!"- gritó Timin desesperado mientras explorábamos la isla bajo la diurna luz del sol. - "¡Ayúdenme!"-

- "¿Estás seguro que quieres darle un lugar en la tripulación?"- me comentó Nefarel mientras veíamos a Timin colgando boca abajo. Tenía una especie de soga alrededor de su pierna, y él movía los brazos en señal de socorro.

- "¡Auxilio! ¡Auxilio!"- gritó de nuevo Timin un rato más tarde.

- "En serio, ¿cuánto crees que puede llegar a durar en el mundo desconocido al que vamos?"- preguntó una vez más Nefarel, mientras se agachaba para ayudar a Timin a salir de un pequeño pozo-trampa. Miré a mi abuelo quien tan sólo sonreía, siendo cómplice de los comentarios del hombre.

- "¡Un monstruo! ¡Un monstruo!"- fue cerca del mediodía cuando Timin regresó corriendo a toda prisa hacia donde estábamos, totalmente asustado. - "¡Un monstruo viene!"-

Aguardamos donde estábamos con las manos en las cinturas, listos para desenvainar nuestras espadas rápido en caso de ser necesario. Una silueta surgió entre los árboles y avanzaba de manera segura pero sin ninguna prisa hacia nosotros. Una especie de atuendo le cubría la cintura mientras que su pecho estaba desnudo y tenía cabeza de jabalí.

- "Es un ser invocado por la bruja."- comentó en voz baja mi abuelo.

- "¡Es el hombre jabalí!"- exclamó Timin. Lo oí lejano, y cuando volteé fugazmente para ver donde se encontraba, el muy cobarde había

retrocedido poniéndose detrás nuestro para estar a salvo en la distancia.

"¿Cómo terminé en una tripulación como esta?"- me preguntó Nefarel, quien estaba a mi lado, y no pude evitar sonreírle.

El sujeto se detuvo frente nuestro y nos contempló, tal vez con curiosidad, como si fuésemos las primeras personas que había visto en mucho tiempo. No habló, apenas estuvo parado observándonos, y nosotros a él. Hasta que Nefarel empujándome con suavidad me dijo con total naturalidad:

"Tú eres el capitán, háblale tú."- traté de mantener la compostura.

"Buenos días, perdón si nos adentramos en tus tierras, pero vinimos en busca de una mujer llamada Joai."-

"Joai está muerta."- contestó a secas aquella persona. Sí, no era un monstruo, la cabeza de jabalí se trataba nomás de una máscara que utilizaba y que cubría por completo su rostro.

"No lo sabíamos."- me lamenté, nunca había pensado en esa posibilidad.  
-"¿Quién eres tú?"- según lo que tenía entendido, Joai debía ser la única persona en la isla, o al menos así tendría que ser.

"Yo soy Caliban, Joai era mi madre."- ¡¿qué?! ¿Joai había sido exiliada estando embarazada? De haberlo sabido alguien, la gente de Agograr jamás la hubiese enviado aquí. No supe qué contestar. Ante mi silencio el sujeto empezó a marcharse de regreso a lo profundo del bosque, y reaccionando de golpe lo detuve hablándole.

"Espera. Si pudiéramos tener algo de tu tiempo... Vinimos con una propuesta para Joai, tal vez tú estés interesado."-

Supongo que pensó en mis palabras y nos indicó que lo siguiéramos, por lo que los cuatro fuimos junto a él. No muy lejos tenía su casa, o al menos eso era lo que parecía. Para mi sorpresa, y creo que para la de mis compañeros también, se mostró muy cordial en su trato. Nos invitó a almorzar con él, y cocinó un poco de carne y preparó una especie de ensalada con hierbas que tenía almacenada.

En ningún momento se quitó la máscara pero podía imaginarme su emoción al tener visitas. Mientras él cocinaba yo le conté sobre lo que teníamos planeado hacer. Le dije lo que creía que había más allá de las tormentas y en ningún momento me interrumpió, tenía ante mí a un oyente atento y respetuoso.

"La ciudad de cristal, que cuando uno la ve a lo lejos puede apreciar la luz del día reflejada en los techos de sus viviendas. De noche no hay

reflejo, porque sólo el cielo oscurece, la ciudad tiene luz propia siempre."- comentó Caliban, con un extraño tono de nostalgia en su voz. -"Grandes obras se alzan sobre el suelo, donde viven sus habitantes. Y en el centro, una gran torre que se eleva hasta el cielo. Esa es la ciudad donde nació mi mamá."-

"¿Cuán alto?"- pregunté intrigado.

"¡Tocaron los cielos!"- contestó entusiasmado y Timin preguntó:

"¿Tocaron las estrellas?"-

"¡No!"- el pequeño se asustó pero Caliban enseguida continuó. -"Cuando era chico también hice la misma pregunta, y mi madre me contestó, no puedes tocar una estrella. Te quemarás."-

"Quemarme..."- murmuró Timin mientras miraba las palmas de sus manos. Mi abuelo y yo estábamos maravillados con lo que nos contaba, era como si nuestras fantasías cobrasen realidad. Observé a Nefarel y él prestaba atención a nuestro anfitrión, no había especulación en su mirada, no supe lo que era y por primera vez me pregunté qué clase de lugares había conocido antes de llegar él a Agogar.

"¿En serio pueden llevarme a casa?"- preguntó Caliban una vez terminamos de almorzar.

"Vamos a intentar atravesar la tempestad. Si lo logramos, podrás viajar con nosotros hasta que llegemos a tu verdadero hogar."- contesté, dando a entender que había posibilidades de que nuestra empresa resultara en desastre.

"Deben saber que mi mamá era quien podía cruzar la tormenta, no yo."- se excusó, pero Nefarel lo tranquilizó diciendo:

"Pero compartes su deseo de poder ver por ti mismo la ciudad de cristal, ¿no?"-

Se podría decir que Caliban nunca tuvo interés en rechazar la invitación. En realidad estaba emocionado por poder hacerse a la mar y conocer por primera vez el lugar donde había nacido Joai, su madre. Por la noche nuevamente nos reencontramos con Gudin en la playa y acampamos una vez más allí para partir con las primeras luces del alba.

La tripulación ya estaba completa, ahora sólo faltaba conseguir el barco. Nuestro nuevo miembro era bastante callado, y los hermanos no podían dejar de verlo. Había abandonado la cabeza de jabalí y ahora utilizaba una máscara mucho más sencilla, aunque igualmente resaltaría por sí misma

cuando llegáramos a cualquiera de las islas del archipiélago.

- "Pensé que tal vez mi mamá era diferente a la gente de las islas, por eso la enviaron aquí. Por miedo. Desde entonces he estado usando máscaras para acostumbrarme, esperando el día en que pudiese conocer a alguien. Quizás sea llamativo que use esto en sus islas, pero por lo menos no sabrán cuán diferente soy yo y no me enviarán de regreso." -

Aquella explicación de Caliban me entristeció, yo recién había nacido cuando Joai fue exiliada pero aún así no pude evitar sentirme culpable de semejante acción. ¿La persona que se embarcaría con nosotros se trataba en verdad de un monstruo? No quise saber la verdad, me decidí que lo correcto era ayudarlo por más en que en verdad luciera diferente a nosotros.

## Capítulo 8

### Tempestad - Parte 5 (por Aican)

- "¿Cuál es el nombre del barco?"- preguntó Nefarel mientras observaba cómo la embarcación de Celino flotaba a duras penas, como si en cualquier momento fuese a rendirse y emprendiera su camino al fondo del mar.

- "Tempestad."- respondió el dueño de la nave.

- "Me gusta, es un buen nombre. En serio me gusta Aican."- comentó mi compañero mientras desviaba su mirada hacia mí, indicándome que se uniría a nosotros definitivamente.

Ahora el verdadero problema era Celino, tenía que lograr que rebajara su precio para así poder comprar el Tempestad. Luego que reclutáramos a Caliban, los cinco nos dirigimos a la isla Faro. Mi tripulación esperó allí mientras yo fui a buscar los ahorros que tenía a la cercana isla Gois, para luego volver a reunirme con ellos.

No obstante, todo iba bien hasta que llegamos al muelle del anciano. Había una mujer esperándolo, menor a mí tal vez, al menos en apariencia. Mi abuelo me preguntó si la conocía y al responder que no, Nefarel mencionó que no sería extraño si estuviese interesada también en el barco. Eso no era bueno, si existía un segundo posible comprador Celino jamás rebajaría su precio.

- "No pienso cambiar el precio de la última vez."- avisó el viejo antes que yo pudiera siquiera decirle algo. Miré a mi compañero, sabiendo que ahora formaba parte de la tripulación.

- "Nefarel..."-

- "No tengo dinero."- me interrumpió en seco, anticipando lo que le iba a pedir. Sin embargo se acercó a nosotros y preguntó dirigiéndose a Celino: - "¿Qué tan grande es la diferencia?"-

- "Mínima, pero cada moneda cuenta."-

- "Tempestad, me pregunto lo que habrá visto cuando era ama y señora de los mares."- hablaba contemplando la embarcación, como si estuviera platicando consigo mismo, sin prestarnos atención. - "En el peor de los casos será engullida por una tempestad aún mayor y pasará los siguientes años en el fondo del mar, tras haber presentado una magnífica batalla

contra las fronteras del mundo."

"Claro que sólo es en el peor de los casos si usted la llega a vender a Aican. De no hacerlo permanecerá aquí, pudriéndose lentamente y con el paso del tiempo será devorada por el mar tras una lucha que jamás tuvo oportunidad de ganar. Sin embargo, ¿has pensado alguna vez qué sucedería en el mejor de los resultados?"-

"¿El mejor?"- preguntó con interés Celino. Por la expresión en su rostro fue evidente que jamás había meditado sobre eso.

"Así es. Porque aunque sea muy difícil, tal vez consigamos atravesar la gran tormenta y llegar a aguas que nadie ha visto en Agograr. Visto de otra manera, el Tempestad navegaría en mares que ninguno de nosotros ha conocido. ¿No sería bueno ser recordado como el hombre que cuidó y protegió el Tempestad durante gran parte de su vida?"-

Sin decirme nada, mientras lanzaba aquella pregunta tomó la bolsa con el dinero que tenía en mis manos y la depositó en las del dueño del barco. Sus palabras despertaron la mente del anciano, quién tardó un instante en reaccionar y cuando lo hizo me devolvió la bolsa.

Al ver que rechazaba el pago, mi mundo comenzó a venirse abajo a una aterradora velocidad. No tenía otro plan para conseguir un navío, y lo más probable es que no hubiese en todo el archipiélago uno al alcance de nuestros ahorros, así reuniéramos todo lo que teníamos.

"¿Tú irás con ellos?"- le preguntó a Nefarel y este asintió. -"Ser recordado como quien cuidó un barco en mal estado para que un día nadie realice proezas nunca antes vistas, no suena mal. Pero no estoy interesado en eso."- me miró a los ojos y agregó: -"Prefiero ser recordado como el hombre que navegó bajo las órdenes del capitán del Tempestad."- calló por un momento, como si hubiese dicho algo incorrecto, para volver a hablar. -"No me interesa ser recordado, quiero ver esos mares que ninguno de nosotros ha conocido aún!"-

"Eres más que bienvenido."- le dijo Nefarel al ver que yo no decía nada al respecto. No podía creer que hubiese rechazado el dinero para en cambio pedirme un lugar en la tripulación.

"Sé que Aican será el capitán, ¿pero tú ayudarás contra la tormenta?"- consultó a Nefarel, y al ver que de nuevo asentía me comentó refiriéndose a mi compañero: -"No tienes idea de lo que es capaz de hacer este hombre en el mar."-

Nefarel no dijo nada al respecto pero tenía la sensación de que ambos se conocían, o al menos sus caminos se habían cruzado hacía tiempo. Aún así no quise saber más de momento, y para cambiar el tema le dije a

Celino que era una lástima que la joven interesada en comprar el Tempestad no pudiese hacerlo.

- "Ha venido por el barco, y por ti."- contestó riendo, dirigiéndose hacia donde estaba ella, indicándonos que lo siguiéramos. - "Aican, te presento a Piris."-

Había dicho que era más joven que yo, pero cuando la miré bien, aparentaba ser mucho más chica, una adolescente. Intuí sobre qué se trataba. De seguro querría unírseles, al fin y al cabo la nuestra resultaba ser una travesía que desafiaba la prudencia de los marineros adultos. Gudin y Timin estarían contentos de tener alguien de su edad junto a ellos, no obstante lo que dijo luego de saludar con evidentes nervios no lo había visto venir. - "He querido conocerte, porque quiero ayudarte a reparar el Tempestad."-

Se imaginarán mi sorpresa al oír eso, pero antes que la muchacha continuara hablando Celino la interrumpió, indicándome que sería mejor si toda la tripulación escuchara lo que tenía para decir. Acepté su propuesta, después de todo se trataría de nuestro barco.

Estábamos todos dentro de la pequeña casa del anciano, Gudin, Timin, Nefarel, Celino, mi abuelo, Caliban y yo. Piris se encontraba a mi lado. No puede evitar notar como el menor de los hermanos no le quitaba la vista de encima, estaba realmente embobado con su presencia. Aún así creo que la joven no se percató de ello, ya que su mente permanecía enfocada en lo que tenía para decir.

Sobre la mesa en la que nos reunimos Piris había desplegado varios planos del Tempestad. Con total soltura hablaba y nos iba explicando el estado actual de la embarcación, y las reparaciones necesarias más algunos detalles que a ella le gustaría hacer. El nerviosismo que dejó entrever cuando me saludó la primera vez había quedado en el olvido.

Según su opinión la parte exterior del Tempestad debía ser reparada casi por completo. No me sorprendí al oír aquello. La primera vez que vi el barco me pregunté cómo era posible que continuase a flote en su actual estado. Sin embargo el lado bueno consistía en que la estructura base del navío se encontraba en perfectas condiciones.

- "No está mal."- comentó mi abuelo. - "Pareces una constructora competente."- la elogió en un claro gesto de confianza.

- "¿Celino que opinas?"- pregunté interesado en conocer su opinión.

- "Apenas llegó hace unos días se puso a examinar el barco. Parecía

contenta de poder tener la oportunidad de unírseles."-

Yo observaba los planos, no con detenimiento, tan sólo posaba mi mirada en ellos mientras pensaba qué hacer con la muchacha. Por su parte Piris se había sentado en silencio aguardando mi decisión.

"Aican, yo también formo parte de la tripulación, ¿sabes?"- comentó Nefarel quebrando el silencio, haciéndome notar que no le había consultado al respecto.

"¿Tienes algo que agregar Nefarel?"-

"No tengo problemas en que se nos una, creo que Timin apoya mi voto."-

"¡Sí!"- gritó el pequeño. Por supuesto que estaría de acuerdo Timin, si no la había dejado de ver desde que nos acomodamos en la mesa.

"Ahora sobre las reparaciones y mejoras, no lo sé la verdad. Admito que en papeles se ve todo muy lindo. Pero ¿serás capaz de llevar a cabo lo que propones?"- miró desafiante a la muchacha y esta se ofendió por la pregunta. No obstante antes que contestara, mi abuelo intervino.

"Nefarel tiene razón en eso. Por más que la idea sea buena si no hay manos diestras en el trabajo, todo será en vano."-

"¿Celino?"- pregunté yo, al ver que la joven mantenía el silencio.

"Diles la verdad, ¿qué mejor referencia que esa puedes ofrecer?"- dijo el anciano dirigiéndose a ella.

Esas palabras le dieron el empujón que precisaba y Piris nos contó el motivo por el cual quería unírseles. Había nacido y vivido en la isla Muras toda su vida, y con su hermano tuvieron un sueño compartido desde chicos.

"¿Tu hermano murió?"- interrumpió Nefarel, cortando en seco el ambiente. La joven respondió que no, y él le explicó: -"Bien, no me gustan las historias donde muere gente y el que sobrevive lo hace para cumplir los sueños de otra persona."-

"No es esa clase de historia."- contestó calmada Piris y continuó relatándonos. Tal cual lo había dicho, su hermano mayor estaba vivo y desde hacia unos años había alcanzado su sueño. Trabajar en los famosos astilleros de Muras, donde se construían los mejores barcos de todo el archipiélago.

Sin embargo no todo resultó como esperaban, el trabajo allí era completamente rutinario, ya sea en la construcción o en el arreglo de las embarcaciones que llegaban, no existían grandes desafíos. Desde que ambos eran pequeños y habían aprendido el oficio, el trabajar sobre los navíos los llenaba de emoción y satisfacción cuando finalizaban el día. Según las palabras de su propio hermano, aquellas sensaciones se fueron perdiendo para él desde que ingresó en los astilleros.

- "¡Amo los barcos! Pueden llevarnos a cualquier lado que deseemos. Están llenos de vida a pesar de que para muchos solamente son un medio de transporte. Es por eso que estaba tan excitada cuando revisaba el Tempestad. No quiero estar encerrada en un lugar trabajando días tras día en lo que me gusta y olvidar todo lo bueno de ello." - un silencio surgió luego que dejara de hablar, y una vez más Nefarel tomó la palabra.

- "Creo que prefiero las historias con un poco más de tragedia, pero no estuvo mal." - dirigiéndole una mirada cómplice a Piris, quien respondió con una tímida sonrisa. - "Pero todavía no nos has dicho si serás capaz de arreglar el Tempestad." - se quejó.

- "¡Puedo!" - respondió de inmediato con total determinación. - "Aunque hay unas cuantas cosas del barco que no llegué a comprender. Pero la reparación básica puedo hacerla, y luego podemos llevarlo a Muras, o llamar a mi hermano y algunos de sus compañeros..." -

- "No." - era Celino quien se opuso rotundamente a esa posibilidad. - "El Tempestad no debe ingresar en las aguas interiores, y lo ideal sería que sólo su tripulación trabaje en él." - ese comentario me llamó la atención, pero antes que pudiera decir algo al respecto mi abuelo habló estando de acuerdo con quien estaba a su lado.

- "Creo que sería una buena idea." - ¿por qué? Eso hubiese preguntado antes que mi abuelo dijera algo. Cuando habló supe que sabía la razón, no, mejor dicho tendría una idea de ella gracias a los rumores que él siempre escuchaba.

- "A veces es bueno escuchar a la gente mayor, ¿no te parece Timin?" -

- "¡Sí! ¡Sí!" - contestó el pequeño bastardo a la pregunta de Nefarel. Aunque me encontraba completamente seguro que no la había escuchado, estaba perdido mirando a Piris.

- "Ayudaré a Piris en su reparación Aican. Cuando terminemos, estará listo para hundirse en medio de la tempestad." - dijo Nefarel con burla y agregó: - "Si eso es todo voy a retirarme." -

- "Celino, ¿hay algo que debemos saber sobre el Tempestad o de su

pasado?"-

"Voy a retirarme."- dijo Nefarel mientras se levantaba. -"Esa historia es aburrida, ya la conozco. Iré a revisar nuestro barco capitán."-

"Iré contigo."- dijo Piris, pero el hombre la detuvo diciéndole:

"Tú quédate, la historia de Celino tiene sus buenos momentos. No te preocupes, sólo daré un vistazo, no empezaré a trabajar."-

¿Por qué se había marchado? No cabían dudas que conocía al Tempestad desde hacía tiempo atrás, aún así nunca mencionó nada. Quizás, el retirarse era su particular manera de decirle al viejo Celino que confiara en nosotros. El anciano lanzó un suspiro como si se rindiera y le pidió a Piris que recogiera los planos que había en la mesa. Por su parte él fue a preparar un poco de té para todos nosotros. Tal parecía que su relato tomaría su tiempo.

## Capítulo 9

### **Tempestad - Parte 6 (por Celino)**

Dentro de todo era una historia reciente, aunque lo suficientemente antigua como para que de quienes estábamos reunidos tomando té, sólo Dorneles y yo fuésemos los únicos que vieran esos años con nuestros propios ojos. La Gran Guerra del Archipiélago, o al menos así se la empezó a llamar cuando la gente de Agograr comenzó a ver el alcance que iba tomando el conflicto a medida que se prolongaba. La historia recuerda a la facción del norte como el gran enemigo de aquella época y su capital se situó en la isla Maraba.

Cuando la facción del norte venció a la oriental, el oeste y el sur se vieron obligados a unir sus esfuerzos y colaborar para hacer frente a las flotas provenientes de aguas septentrionales. Fue para esa etapa de la guerra que dos personas se erigieron como líderes en cada uno de los bandos. El sur navegó bajo el liderazgo de quien sería un héroe de guerra, el legendario Tiradentes, mientras que su rival sería recordado como la mayor amenaza que Agograr sufrió en toda su historia, Juan de la Cosa.

Más allá de cómo resultaron los hechos es innegable que ambos fueron hombres de mar sin igual. Si en vez de navegar como enemigos hubiesen sido aliados, quién sabe lo que se habría conseguido por aquellos años. ¡Hasta incluso pudiesen haber logrado cruzar las grandes tormentas!

De Tiradentes poco y nada podía decir, al fin y al cabo durante la guerra navegué bajo la bandera de la facción del norte. Tal vez haya sido por mera casualidad, quizás no, pero luego de la victoria sobre la flota oriental tuve el honor de convertirme en el mesfian de nuestra nave insignia. Dicho de otra manera, fui el segundo al mando, la mano derecha de Juan de la Cosa.

Junto a él participé en el famoso bloqueo de Marajó y en el desembarco y posterior toma de la isla Tiete, un punto clave para el desarrollo de la guerra en su etapa final, ya que dicha isla se encuentra en el corazón mismo del archipiélago. No obstante su conquista fue el último gran logro que conseguimos. Si bien obtuvimos un buen par de victorias en el mar luego de aquello, todas fueron estando a la defensiva.

Precisamente frente a la costa sureste de Tiete tuvo lugar la batalla decisiva que sellaría la suerte de Juan de la Cosa y Tiradentes. No obstante en dicha ocasión no estuve al lado de mi mentor, sino que el rol que aquel me confió fue uno muy distinto. Manteniendo mi posición de mesfian, Juan de la Cosa me designó miembro de la tripulación de su nave

escolta, el Tempestad.

A lo largo de la Gran Guerra del Archipiélago el Tempestad se había ganado un nombre propio y la fama le precedía. Fue por esa razón que nuestro líder decidió usarla como carnada. Antes de que la lucha iniciara, y en presencia de los ojos expectantes de nuestros enemigos, desplegamos nuestras velas y marchamos con rumbo este, alejándonos de donde tendría lugar la inminente batalla.

Si se hubiese tratado de otra embarcación habrían pensado que era un mero grupo de desertores, pero Tiradentes no podía ignorar la partida del Tempestad y envió seis de sus naves para que nos persiguieran. Habíamos cumplido nuestro propósito, la flota del sur se había reducido, aumentando las posibilidades de victoria para nosotros.

Navegamos entre Gaois y Faro, y luego entre Faro y Natal para finalmente acceder a las aguas del mar exterior, siempre seguidos por barcos enemigos. Habíamos pasado la línea de los faros del fin del mundo cuando la persecución concluyó.

-¡Dejen que vengan! ¡Les presentaremos batalla!"- había dicho en tono desafiante nuestro capitán, y la tripulación aún sabiendo el destino que le aguardaba lanzó gritos de emoción. ¿Qué puedo decir sobre aquel último desafío del Tempestad? Perdimos, pero al menos creo que hicimos honor a su reputación. Cuando nuestra suerte estuvo decidida, toda la tripulación se echó a la mar y fueron presa fácil para los rifles de nuestros oponentes.

Yo permanecí en cubierta, en un estado casi de agonía, con la esperanza que asaltarán el barco y poder al menos matar a uno o dos de sus hombres, y de esa manera retrasar un poco más su regreso a la isla Tiete. Quería conseguirle el mayor tiempo posible a Juan de la Cosa, mi maestro. Pero ellos no abordaron el Tempestad. Creyendo que ya no había nadie más con vida y que el barco se hundiría en cuestión de tiempo, las dos embarcaciones que sobrevivieron a la batalla emprendieron el rumbo para regresar una vez más al archipiélago.

-¿Cómo sobreviviste estando solo en el mar exterior?"- preguntó Gudin, totalmente atraído por mi historia.

Nefarel nos salvó, al Tempestad y a mí. No recuerdo si fue el mismo día o al siguiente que llegó en su nuno con total calma, como si estuviese dando un paseo normal. Atendió mis heridas para asegurarse que no muriera y luego preparó el barco para traernos hasta aquí. Sin ser vistos por los faros del fin del mundo controló el Tempestad a su voluntad hasta llegar al lugar donde nos encontramos ahora.

De su boca me llegaron las nefastas noticias sobre la derrota de Juan de la Cosa en Tiete, y cómo la propia isla resultó devastada por completo gracias a la flota de Tiradentes, pues los sobrevivientes del norte intentaron refugiarse en tierra para presentar una última defensa desesperada.

Fue por esa razón que Piris cuando la revisó hubo secciones que no alcanzó a comprender, después de todo el Tempestad es una bijagolas, una nave de guerra. Una clase de barcos que hace años se dejaron de construir en Agograr.

- "¿Cómo fue posible que pasaran sin ser vistos por los faros del fin del mundo?" - preguntó con bastante curiosidad Aican.

- "No lo sé." -

- "Para esa época nadie custodiaba los faros." - Nefarel respondió. Estaba sentado, apartado de nosotros. Vaya uno a saber hacía cuánto había regresado. - "Pero más importante Aican, ¿entiendes qué pasará si el gobierno se entera que el Tempestad y Celino están navegando nuevamente?" -

- "Creerán que comenzará una guerra o algo parecido, ¿no?" - contestó el capitán tras pensar un poco sobre ello.

- "Juan de la Cosa fue un monstruo, una abominación que amenazó al archipiélago en su totalidad. Así fue, o al menos eso es lo que todos dicen por ahí." - comentó Nefarel. - "Lo más interesante es que fue la facción oriental quien comenzó la guerra atacando sin discreción a las demás islas. Cuando aquella fue destruida, el gobierno del norte cegado por su éxito envió a Juan de la Cosa a aguas meridionales."

"Incluso después de la derrota en Tiete la lucha prosiguió, aunque oficialmente fue el fin de la Gran Guerra. La facción oeste y sur se declararon rivales, y Tiradentes se vio forzado a elegir un bando." -

- "¿Cuál eligió?" - preguntó Aican.

- "Agograr. Reunió lo que quedaba de su flota, la única en todo el archipiélago y destruyó las que habían sido las capitales de cada una de las cuatro facciones. Tiradentes sabía muy bien que tanto Juan de la Cosa como él fueron simples títeres en la Gran Guerra, pero en vez de tomar para sí mismo el control del archipiélago convocó a un consejo de las islas, algo similar a la antigua junta de comercio, y le cedió el control de las islas."

"A fin de cuentas, Juan de la Cosa no fue ningún villano, nomás fue el hombre que perdió la guerra. ¿De qué otra manera explicarías que me

hubiese mandado una carta pidiendo que rescatase a los sobrevivientes del Tempestad? Eso no es algo que haría una mala persona."-

No lo sabía. Jamás supe que Nefarel había llegado hasta allí por un pedido de mi maestro, siempre di por sentado que nuestro encuentro fue producto de la casualidad. Aún así sus palabras tenían sentido. Juan de la Cosa siempre mostró respeto hacia Tiradentes. Creo que ambos eran plenamente conscientes de su situación. Se convirtieron en rivales mortales, no por elección propia, sino porque el destino quiso que estuviesen en bandos enfrentados.

## Capítulo 10

### **Tempestad - Parte 7 (por Aican)**

Transcurrió poco más de medio año desde que comenzamos a reparar el Tempestad. Piris y Nefarel fueron quienes se hicieron cargo del trabajo con ayuda de Celino y Caliban. A veces me pongo a pensar y creo que desde el primer momento en que invité a Nefarel para unírse nos ya sabía el nombre del barco, sin embargo nunca comenté nada al respecto.

Por mi parte, junto a mi abuelo y los dos hermanos nos dedicamos todo ese tiempo a recorrer las islas en busca de provisiones y madera. Esto último había sido lo más urgente pero ya conocía un buen lugar donde conseguirla, por lo que en uno de mis primeros viajes fui con Piris hasta Balbica para que ella corroborara la calidad de lo que nos vendían.

Se sorprendió por los precios que conseguimos. Era de esperarse, después de todo, los mejores lugares para obtener buena calidad en esa clase de materia prima resultaban ser Abrido, Florian y Natal. No obstante, en la isla Balbica se podían encontrar maderas del mismo tipo que en Florian a un menor costo, aunque también en menores cantidades, un detalle que para nuestra empresa no influía tanto.

Los rumores de que por fin ya había conseguido una embarcación para desafiar la zona de tormentas se esparcieron con rapidez por las diecinueve islas de Agograr. En cada lugar que llegábamos siempre nos recibían con las mismas preguntas. ¿Cuándo partiríamos? ¿Qué clase de barco conseguí? ¿Quiénes eran los intrépidos que habían decidido viajar conmigo? Por supuesto la participación de Celino nunca la mencioné, y cuando me insistían sobre el navío respondía que se trataba de una antigua enriques que estábamos reparándola.

Las enriques son embarcaciones de exploración y en la actualidad eran las únicas capaces de navegar en las aguas del borde exterior, pasando los faros del fin del mundo, aunque la contra era que en el mar interior a su velocidad se la consideraba lenta-media.

Fue gracias a esos rumores que conseguimos sumar dos miembros más a nuestra tripulación. En uno de sus tantos viajes entre las islas, Gudin conoció a un matrimonio que había demostrado interés en la travesía. Ambos tenían alrededor de cuarenta o cincuenta años, al enterarnos que vivían en Tiete mi abuelo comentó que lo más probable era que estuviesen escapando de la situación en aquella isla.

A pesar de que la guerra había acabado hacía décadas, lo cierto es que nunca se hizo siquiera el intento de reconstruir el corazón del archipiélago. Lo único que aún se mantenía en pie era el puerto de Avis y el poblado

situado en la periferia, si bien en otra época se trató de una esplendorosa urbe. No por nada la Gran Biblioteca de Irece se encontraba allí, el último bastión que resguardaba el archivo cultural de Agograr.

Amaro era el nombre de él y su punto fuerte, la cocina, o al menos eso fue lo que destacó cuando habló con Gudin la primera vez. Su esposa se llamaba Arcila y sería la doctora de la tripulación. Nos aclaró que sus conocimientos bien podríamos considerarlos bastantes rudimentarios si los comparáramos con los de los médicos de las grandes islas. No obstante de seguro tenía más experiencia que nosotros en esa área.

Nefarel había insistido con anterioridad, a pesar de que yo dije que la tripulación estaba completa, de que debíamos buscar un médico. Todavía recuerdo la expresión en su cara cuando escuchó que Piris sugirió que tal vez debíamos invitar a Pinzón, conocido como el carnicero de Muras, un doctor de renombre que ganó su fama debido a su habilidad a la hora de amputar miembros. Por mi parte, comprendía por completo la reacción de Nefarel ante aquella sugerencia.

El matrimonio nos esperó en el puerto de Avis cargando unos bolsos, acompañados de un chancho. Se notaba que era lo único que poseían, y habían apostado todo por unírseles, aún sabiendo que yo sería quien tomaría la decisión final de si se podían unir. La situación resultó tal cual supuso mi abuelo, Tiete se había convertido en una tierra de desesperanza para quienes vivían en los alrededores del poblado.

- "¿Tan desesperado estás Aican que has venido a reclutar a Tiete?" - me gritaron desde la cubierta de un barco que estaba zarpando, burlándose descaradamente. Pude ver el nombre del navío, Itamar, tan sólo un barco mercante del montón.

Visitó por última vez la Gran Biblioteca en un deseo por encontrar una vez más a la mujer que había mencionado el asunto del cuadrante pero no la encontré. Zarpamos y nos dirigimos directamente a Faro para reunirnos con el resto de la tripulación. Durante ese último viaje por las aguas interiores pude ver que tanto Amaro como Arcila tenían su cuota de experiencia navegando, aunque ella no tanto, y al ver aquello sonreí. Ahora todo era cuestión de tiempo, una vez que el Tempestad estuviese en condiciones partiríamos hacia las grandes tormentas y las aguas de más allá.

## Capítulo 11

### Tempestad - Parte 8 (por Aican)

- "¿Cuál es ese?"- preguntó entusiasmado Timin señalando una gran torre que se encontraba delante nuestro. Estaba completamente excitado, se trataba de la primera vez que se internaba tanto en el mar exterior, aunque no era el único.

- "Si no me confundo, debe ser el faro Santarem."- respondió mi abuelo. - "Sí, ese es."- confirmó luego mientras la estructura pasaba inmóvil por nuestro estribor. Habíamos dejado atrás los faros del fin del mundo navegando hacia el noreste, el clima estaba a nuestro favor al menos en esta primera etapa.

Antes de zarpar, Nefarel nos advirtió por última vez que no era seguro que pudiésemos cruzar la tormenta, si alguien quería abandonar la travesía el mejor momento sería hacerlo cuando aún estuviésemos en tierra. Por suerte ninguno se retractó, y los diez nos hicimos a la mar, emprendiendo la mayor aventura de nuestras vidas.

- "Esto es muy importante, espero que presten atención, ¿entendido Timin?"- Nefarel era quien hablaba, nos había reunido a todos cuando dejamos atrás al faro Santarem. Sobre la mesa había desplegado un mapa del archipiélago y comenzó su explicación preguntándome: - "Aican, ¿en que año estamos?"-

- "En el 827 EMD."- contesté sin entender a qué venía esa pregunta.

- "¿Qué significa el EMD?"- insistió él.

- "Era del Mundo Dividido."-

- "¿Y eso qué significa?"- pero yo no sabía la respuesta, y al notar eso se dirigió al resto. - "¿Alguien?"- jamás había pensado en el significado de esa denominación.

- "¡Los cuadrantes!"- exclamó Timin sorprendiéndome y Nefarel tan sólo respondió:

- "Supongo que alguien quiere quedar bien delante de Piris."- sonreímos ante ello, pero el pequeño se ruborizó. - "Timin está en lo correcto. Todo esto, Agograr, el mar exterior, es lo que se llama un cuadrante."- dijo mientras señalaba el mapa. - "El mundo está dividido en cuadrantes, y en sus límites están las grandes tormentas que impiden el paso. No es imposible cruzar de un cuadrante a otro, aunque tampoco es tan simple

como para que cualquiera pueda hacerlo."

"Lo que encontraremos del otro lado no sé si será bueno o malo. Pero tengan en cuenta que no siempre seremos bien recibidos, o que los países que visitemos serán como Agograr. Tampoco esperen que yo los guíe. He estado en otros cuadrantes, pero eso fue hace mucho tiempo. El mundo cambia demasiado en seiscientos años."

Siempre supimos que Nefarel era el mayor de la tripulación a pesar de que su apariencia indicaba que tenía no más de cincuenta años, aún así nunca le preguntamos si los rumores sobre él decían la verdad, un hombre que no puede morir. De todas formas sobre su última indicación ya lo había pensado, el haber estado tanto tiempo en Agograr le impediría ayudarnos del otro lado de la tormenta. Sin embargo no era nada por lo que preocuparse, visto desde otro punto de vista, todos estábamos en las mismas condiciones.

"¡Aican! ¡Tenemos problemas!"- fue mi abuelo quien me llamó al día siguiente. Junto con Timin y Piris estaba practicando el uso de la espada bajo la guía de Celino cuando escuché el llamado.

"Son bijagolas."- dijo Nefarel mientras me acercaba a él y a mi abuelo. Navíos de guerra de Agograr nos seguían, podíamos verlos desde la aleta de estribor.

"Alguien debe haber mencionado el nombre del barco."- comenté. Era la única explicación posible, ¿pero quién?

"¡Timin! ¿A quién le dijiste que viajábamos en el Tempestad?"- preguntó Nefarel sin dudar un segundo de la culpabilidad del menor de los hermanos.

"A un tipo en la isla Algarve, creo."- dijo sonriendo con total inocencia.

La zona de tormentas estaba cerca, pero no teníamos viento a favor, nuestros perseguidores sí. A pesar de ser un barco de guerra no habíamos equipado el Tempestad para tal propósito, lo único que podíamos hacer consistía en intentar escapar. Nefarel tomó el control del timón mientras prestaba atención al cielo, ignorando las embarcaciones que venían tras nosotros.

"Celino, ¿reconoces alguna de ellas?"- preguntó Nefarel refiriéndose a los barcos.

"Ninguna. Son todas nuevas."-

"Al menos podrían haber enviado a Lacolor. Subestiman al Tempestad."- el veterano de guerra sonrió ante aquel comentario. Lacolor, ese era el

nombre de la legendaria nave de Tiradentes en la Gran Guerra. Detrás nuestro se escuchó el clamor de los cañones y pude ver cómo las balas caían al agua. Aún estábamos fuera de su rango, pero ellos ya estaban midiendo la distancia.

"Nefarel, no podemos perderlos."- le dije mientras me ponía a su lado.

"Cuando llegemos a la frontera abandonarán la persecución."-

"Si es que llegamos..."- dije en voz baja. -"Deberíamos soltar tu nunos, aligeraríamos peso."- propuse.

"No, gracias."- comentó de manera seria a la vez que cambiaba el rumbo del barco un poco hacia estribor. Las balas de cañón estuvieron más cerca esta vez y como era de esperarse Timin fue el primero en entrar en pánico.

"¡Vamos a morir!"-

Un viento del suroeste sopló con fuerza y dio de lleno en nuestras velas, empujando al Tempestad acercándolo hacia la zona de tormentas. Nefarel había previsto aquel cambio, por esa misma razón modificó el rumbo, para aprovechar al máximo ese regalo de la naturaleza. Quienes nos perseguían reaccionaron demasiado tarde, y no hubo nada que pudieran hacer para acortar la distancia antes de que nos pusiéramos a salvo en medio de la tempestad.

Aquello era una verdadera pesadilla para cualquier navegante. El curso y la fuerza del aire cambiaban constantemente como si se tratara de un salvaje capricho, sin embargo Nefarel no vacilaba, permanecía inmutable frente al timón maniobrando con calma. Habíamos ingresado en la zona de tormentas, pero mi tripulación si bien podía apreciar el descontrol que había en el mar, no llegaba a sentirlo a bordo del barco.

"Tuvimos suerte de encontrar la entrada justo a tiempo."- comenté sonriendo pero Nefarel me corrigió.

"No tengo idea de dónde está la entrada, tan sólo nos abrimos paso a la fuerza."-

No supe qué decir a aquello, pero simplemente volteé para ver lo que ocurría con nuestros perseguidores, y el espectáculo fue único. Dos embarcaciones habían querido seguir tras nosotros imitando nuestra ruta, y allí yacían en medio de la tormenta... No, no en medio, sino en el comienzo.

La tela de las velas había sido rasgada, algún que otro mástil se encontraba partido, y aquellas ciudades flotantes zozobraban en el agua

tratando en vano de no naufragar y unirse a quién sabe cuantas más desafortunadas tripulaciones. Detrás podía ver con cierta dificultad cómo el resto de su flota mantenía la distancia. Pero poco tiempo después aquella vista se perdió para mí. Las nubes y la lluvia se adueñaron por completo del horizonte, y no pude evitar sentir dentro mío como si ese instante fuese un fugaz encuentro con mi padre.

## Capítulo 12

### Tempestad - Parte 9 (por Aican)

¿Desilusionado? Tal vez no sea la mejor palabra para describir mi impresión en ese momento, aunque la verdad esperaba algo completamente distinto. Una constante lluvia caía sobre nosotros. El viento guiaba al Tempestad con firmeza, a través de un mar que si bien no se encontraba calmo tampoco demostraba tener intenciones de querer hundirnos.

El timón había cambiado de guardián, Celino fue quien tomó el mando. En el momento que vi cómo aquellos navíos eran devorados por las fauces del mar sentí que tomé la decisión correcta al nombrar a Nefarel como el asever del Tempestad, un título que lo ponía tercero en la cadena de mando y que a su vez lo convertía en el consejero oficial sobre la navegación.

El mesfian fue Celino tras un firme pedido de mi abuelo. Personalmente quería que él fuese mi segundo al mando, al menos esa siempre había sido mi intención desde el comienzo. No obstante para determinar aquellos puestos de importancia los decidimos entre los miembros originales de la tripulación, mi abuelo, Gudin, Timin y yo. Pensaba que los demás estarían molestos pues querrían tener su voz en el asunto pero fue Nefarel quien dijo:

- "Si no fuese por ustedes cuatro, nosotros aún estaríamos en nuestros hogares viviendo nuestras cotidianas vidas." -

Ahora que lo pienso, ¿a dónde había ido Nefarel luego de ceder el mando del timón? Cuando por fin lo vi estaba junto a Caliban, y ambos intentaban bajar con cuidado la nunos que habíamos traído con nosotros. Me acerqué sorprendido pues no sabía el motivo por el cual lo hacían.

- "Esto es sólo lluvia. ¿Es todo lo que hay en este lugar?" - preguntó Timin y unos truenos se escucharon en las cercanías.

- "Timin, cállate." - ordenó Nefarel de manera seria y enseguida agregó: - "No desafíes a la tempestad, no todavía." -

La nunos llegó al mar y las aguas parecieron calmarse un poco. Nefarel hablaba con Caliban, parecía explicarle algo, le indicaba con gestos y señalando hacia el este. Quien le escuchaba asentía con un movimiento de cabeza a sus instrucciones dando a entender que había comprendido.

- "¿Qué sucede?"- pregunté intrigado.

- "Me voy a casa capitán."- contestó Caliban, seguramente con una sonrisa pero su máscara la ocultaba, sin embargo sus ojos dejaban ver un gran resplandor de alegría.

- "Pensé que iríamos juntos, que buscaríamos juntos tu hogar."- comenté.

- "No podemos."- me respondió Nefarel, y luego trató de explicarme. - "Caliban no está preparado para el mundo que vamos a conocer. Y esas tierras no están listas para recibir sus conocimientos tampoco."-

- "Podríamos ir todos juntos a su hogar."- repliqué.

- "Nosotros tampoco estamos preparados. Recorreremos el mundo primero. Luego, nos reencontraremos si el destino lo desea."-

- "No te preocupes Aican."- era Caliban quien me habló. - "Ya me he despedido de los demás con anticipación. ¡Muchas gracias! Espero que nos volvamos a ver."- dijo mientras me daba un fuerte abrazo. Luego se quitó la máscara, revelando por primera vez su rostro. Dos ojos, una nariz, una boca, no era para nada el monstruo que él había creído ser.

- "Sabes lo que debes hacer, navega con tranquilidad, la gracia de los farleds te protegerá."- se despidió Nefarel, pero la cara de nuestro compañero cambió al oír tales palabras.

- "¿Conoces a los farleds?"- consultó intrigado Caliban.

- "¿Por qué?"-

- "La misión de mi madre era encontrarlos, nuestra gente se hizo a la mar para buscarlos."-

- "¿Tu gente necesita ayuda?"-

- "No, nosotros no. Pero ellos sí. Necesitan nuestra ayuda."- Nefarel se sorprendió ante la respuesta de Caliban. Yo no sabía de lo que hablaban pero sentí algo extraño cuando dijo "nuestra ayuda", como si se estuviera refiriendo no sólo a su pueblo, sino a todos nosotros, que éramos completos desconocidos. - "Si sabes dónde puedo encontrarlos, por favor dime, podría ir a buscarlos."- suplicó.

- "Caliban, esa era la misión de Joai, tu madre. Tu deber ahora es regresar a casa con tu gente."- dijo Nefarel en un tono comprensivo y amable. Se despidieron y el muchacho descendió con cuidado hacia la nunos. Una vez

que soltó los cabos el oleaje hizo su parte para alejarlo de nuestro barco.

La marea lo golpeó, en un claro desafío pero Caliban se mostró decidido y reafirmó el rumbo. El viento se puso a su favor y la distancia que nos separaba se acrecentaba cada vez más. Aún seguíamos en la zona de tormentas y nuestra tripulación ya había perdido un miembro. Era una sensación bastante particular la que tenía en mi pecho.

- "¿Quiénes son los farleds, Nefarel?"- consulté con cierta curiosidad mientras sostenía entre mis manos la máscara que Caliban había dejado a mi cuidado.

- "Unas personas bastante problemáticas y caprichosas."- calló por un instante. - "Uno de ellos fue quien creó las tormentas que dividen el mundo."-

Aquello fue demasiada información, no quise saber nada más de momento. "Creó las tormentas", lo dijo con tanta naturalidad como si se tratara de construir un barco o levantar una casa propia. ¿Qué clase de persona podría hacer algo así? No quise saberlo y una voz que me llamaba me trajo de regreso a la realidad.

- "¡Aican! ¡Nefarel! ¡Tempestad! ¡Me voy a casa!"-

A duras penas pudimos escuchar los gritos de Caliban. La marea se había apaciguado alrededor de su nunos, pero el viento que lo llevaba hacia la tierra natal de su madre no menguó su fuerza. La caballera pelirroja del muchacho se perdió tras la cortina de agua que nos separaba, y prosiguió su travesía hacia el horizonte soleado que comenzaba a abrirse en medio de la tempestad para darle la bienvenida.

## Capítulo 13

### Tempestad - Parte 10 (por Aican)

-¡iNos vamos a morir!"- al contrario de lo que estarán pensando, no era Timin quien gritaba presagiando nuestra suerte. -"iNos vamos a morir si continuamos así!"- gritó nuevamente mi abuelo.

Inmediatamente después que Caliban desapareciera de nuestra vista tras cruzar aquel horizonte de ensueño, la lluvia que caía sobre nosotros se volvió más intensa. Comencé a lamentar el haber pensado con anterioridad que nuestra travesía no era el desafío que había anticipado. Aquella frontera inexpugnable nos estaba mostrando ahora su verdadera naturaleza.

Nefarel había ordenado que desplegáramos todas las velas, algo totalmente inaudito, pero aún así seguimos al pie de la letra sus instrucciones. Pensé que retomaría el control del timón no obstante dejó que Celino continuara con esa labor. El mar nos golpeaba duramente, por babor y estribor, y para prevenir cualquier accidente envié a Gudín y Timin al interior del barco, donde también se encontraban Amaro y Arcila quienes se habían puesto a resguardo apenas los vientos comenzaron a cobrar fuerza.

Jamás había experimentado semejante situación, tal furia en las aguas y en el cielo, pareciera como si el mundo estuviese a punto de acabar en cualquier momento. Pero en medio de aquel caos el Tempestad continuaba navegando, abriéndose paso hacia un horizonte que resultaba imposible de ver. Y Nefarel, ajeno a aquel salvaje espectáculo del que nosotros éramos víctimas, se dirigió con paso firme hacia la proa.

Fui junto a él, tal vez por curiosidad o quizás porque creí que estando cerca suyo sería más seguro para mí. Se situó en el extremo de la embarcación sujetándose de unas sogas y contempló el mar embravecido que teníamos por delante. Fue como si las aguas tuviesen vida propia. Al ver aquel hombre allí de pie, inmutable, se volvieron aún más salvajes y pidieron ayuda a su eterno compañero del cielo. Y aquel respondió con tal violencia que por un instante pensé que perderíamos las velas.

-¡iNos vamos a morir! ¡Nos vamos a morir si continuamos así!"- eran los gritos de mi abuelo.

-¡iNefarel!"- estaba a mi lado pero le grité, no sabía si me escucharía a través de la lluvia.

-¡iSujétate Aican! ¡Una tormenta se avecina!"- exclamó en respuesta a mi llamado. ¿Una tormenta? ¿Y acaso qué era lo que estábamos padeciendo

ahora sino una tormenta?, pensé. -"¡Soy Nefarel, y este es el Tempestad!"- gritó con una potencia en su voz que creo incluso Celino pudo escucharlo. Se trataba de un desafío, abierto y descarado al entorno que nos tenía rodeado. -"¡Soy...!"- no pude escuchar lo que dijo, unos truenos ensordecedores resonaron. -"¡Hundan este barco si es que pueden!"-

Mientras más hablaba peor se tornaba la situación y parecía que nuestra embarcación se rendiría en cualquier momento. Piris había conseguido llegar a nosotros, atraída por la voz de Nefarel, o quizás al igual que yo, creyendo que en la proa estaríamos a salvo.

- "¡Aican! ¡Todo depende de ti ahora!"- me dijo mi compañero pero al ver que no entendía a qué se refería, agregó: -"¡Desafía el mar, desafía los cielos! ¡Que sepan cuál es la verdadera Tempestad, y quién la dirige!"-

Hizo que me subiera hasta donde estaba él y diciéndome que iría a hacerse cargo del timón se marchó, dejándome solo frente a un mar que no poseía amo. -"No te preocupes, estaré contigo Aican."- me consoló Piris.

- "Soy..."- empecé a decir tartamudeando, pero tomando coraje intenté hacer mi mejor esfuerzo para imitar a Nefarel. -"¡Yo soy Aican, capitán del Tempestad! ¡Hundan este barco si es que se atreven!"- la marea no disminuyó su fuerza y los cielos respondían a mis palabras con relámpagos, a la mayoría los escuchábamos nomás, pero cada tanto alguno caía cerca nuestro como si estuvieran tratando de intimidarnos. - "¡¿Qué sucede?! ¡¿Tus aguas no pueden contra el Tempestad?!"- volví a desafiar.

El mar seguía en el mismo estado que antes o peor incluso. Sin embargo la verdad era que a pesar de la furia exterior, se sentía la mano que conducía ahora a la embarcación, haciendo que navegara suavemente en el centro de aquella tempestad.

- "¡Aican mira!"- llevé la vista hacia donde me indicaba Piris, a estribor. En la lejanía se había formado una gigantesca pared de agua y avanzaba rápidamente hacia nosotros. Sería imposible que el Tempestad pudiese soportar su embestida. -"¡Aican, a babor!"- volteé ante el nuevo aviso de mi compañera, y allí estaba el mismo espectáculo que acababa de observar hacía instantes. Ya no tenía ganas de seguir lanzando desafíos, no luego de ver cómo el mar levantaba dos enormes brazos para hacernos naufragar.

Volteé para ver a Nefarel y vi las velas del barco totalmente hinchadas, tal cual se trataran de las barrigas de personas que acababan de participar de un festín. El viento salvaje que tanto temor nos había causado, ahora se convertía en nuestra única esperanza. La gran incógnita consistía en saber

si soplaría con la suficiente fuerza para que lográsemos escapar de las garras del mar.

Fue toda una experiencia poder ver como las aguas detrás de nosotros se fundían en un abrazo violento, que sin lugar a dudas habría partido a la mitad a nuestro navío y nos hubiese ahogado sin mostrar la menor señal de piedad.

La lluvia continuaba, pero daba la sensación de que pronto llegaría a su fin. Mi abuelo tomó el control del timón y Nefarel fue a buscar a quienes habían permanecido en el interior, para que subieran a cubierta. Pronto saldríamos de la zona de tormentas y veríamos por primera vez aguas desconocidas para nosotros.

Una noche sin estrellas nos dio la bienvenida. Ante la recomendación de Nefarel recogimos las velas secundarias por lo que nuestra velocidad se redujo considerablemente, sin contar que los vientos de la frontera ya nos habían abandonado. Debíamos navegar de manera cautelosa debido a la casi nula visibilidad que teníamos, sería irónico que encalláramos apenas superamos semejante prueba.

"Nefarel, sobre esos farleds que mencionaste antes..."- le dije a mi compañero. -"Estaba pensando que sería prudente si evitáramos encontrarnos con ellos."-

"Una decisión bastante inteligente."- contestó él con una sonrisa de aprobación. Estoy seguro que entendía mis motivos tras aquellos dichos. Definitivamente no quería saber nada con la gente que había sido capaz de crear un desastre natural de esa envergadura en los límites de los cuadrantes.

"Dejamos Agrogar por el borde norte, pero parece que en este cuadrante estamos en el límite oriental."- comentó mi abuelo durante el desayuno. Por la noche navegamos junto a la frontera, sin internarnos en aquel nuevo mar.

Continuamos de esa manera hasta la media mañana, cuando ya la mayoría de nosotros habíamos recuperado energías. Hice que desplegaran una vez más las velas y emprendimos rumbo suroeste. Pronto una leve brisa hizo acto de presencia y nos acompañó mientras el Tempestad comenzaba a dejar su huella en este mundo desconocido.

Colocándome en el mismo sitio desde donde el día anterior lancé desafíos al mar, contemplé una vez más al infinito azul que se extendía delante de mí. Un inesperado sentimiento hizo que mi cuerpo se estremeciera y sonreí levemente al darme cuenta de qué se trataba. Estaba feliz.

## Capítulo 14

A continuación...

**Próxima memoria a ser publicada:**

*Revolución de amor*

***Tempestad continuará en:***

*Un pedido de justicia*